

ha venido a sumar la valiosa teoría blumenberguiana del mundo de la vida, con *Theorie der Lebenswelt* [2010]. En *Theorie der Unbegrifflichkeit* se detecta con suma claridad lo que Rüdiger Zill y el propio Haverkamp, entre otros muchos, han calificado como una suerte de *Kehre* antropológica en la obra del Blumenberg de los años 70, y que viene marcada precisamente por la explícita formulación de la tesis de la inconceptuabilidad, ya presente, por lo demás, en sus *Paradigmen zu einer Metaphorologie* de 1960. Recientes estudios colectivos como los coordinados por Denis Trierweiler (ed.), *Hans Blumenberg. Anthropologie philosophique* (Presses Universitaires de France, Paris, 2010); Michèle Cohen-Halimi, *Hans Blumenberg (Cahiers philosophiques, n.º 123, 4 trimestre, 2010)*; Alberto Fragio y Diego Giordano (eds.) *Hans Blumenberg. Nuovi paradigmi d'analisi* (Aracne Editrice, Roma 2010); o los de Anselm Haverkamp y Dirk Mende (eds.), *Metaphorologie. Zur Praxis von Theorie* (Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 2009), han tematizado de manera muy precisa y significativa estos difíciles enclaves de la obra de Blumenberg. Con ello enmiendan en parte la melancólica declaración –a propósito de su propio trabajo– que un Blumenberg anciano hacía a un amigo muy querido: Ya lo ve Usted: el tiempo de los libros gruesos ha pasado. Subsiste, no obstante, una incógnita que el póstumo editado por Haverkamp no ayuda a despejar: porqué Blumenberg decidió disponer en uno de los índices preliminares incluidos en *Die nackte Wahrheit*, una fotocopia del grabado del rostro del neokantiano Hermann Cohen. Quizá aquí se halle un nuevo dominio pendiente de ser descubierto, como aquel otro, ya legendario, encarnado en la figura de Merleau-Ponty...

Alberto FRAGIO

LEMM, Vanessa (Ed.): *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Diego Portales, 2010, pp.

1.- Averroísmo

Se podría decir que el pensamiento de Michel Foucault es, ante todo, un pensamiento póstumo. La progresiva publicación de sus clases en francés primero y luego en español no ha hecho más que situar en su propio nombre lo que reclama su filosofía: que la sobrevivencia del pensamiento no depende de la existencia de un sujeto como su propietario. Con ello, el proyecto filosófico foucaulteano –si lo hay– parece reeditar el movimiento que una vez el averroísmo había ofrecido a Occidente, esto es, la abertura entre el sujeto y el pensamiento que permitirá concebir a este último como una singular operación de composición que, a través de la imaginación, se exteriorizará en el pensamiento en potencia (intelecto material).

Ya en su célebre *Sobre la unidad del intelecto. Contra averroístas* Tomás de Aquino entabla una polémica contra el filósofo cordobés acusando a su noética de “despedazar la filosofía moral”¹. Acusación de carácter político cuyo rendimiento hará posible el orden mismo de la ciudad puesto que la posibilidad de que el pensamiento se individualice en la

¹ Tomás de Aquino *Sobre la Unidad del Intelecto. Contra averroístas* (Pamplona: Ed. Universidad de Navarra, 2005) 108.

forma de un sujeto permitirá su gobierno por parte del poder eclesiástico. Con ello, el cristianismo se inaugura como una verdadera “policía del pensamiento” cuyos ejercicios pastorales permitirán individualizar al pensamiento para identificarlo, perseguirlo, controlarlo. Como ha visto Emanuele Coccia, la querrela sostenida por Tomás de Aquino contra el filósofo cordobés quizás constituya la condición de posibilidad de la deriva filosófica moderna que, con Descartes, orientó al pensamiento en la vía de una interiorización por parte de un sujeto². En este sentido, el “pensamiento del afuera” proyectado por Foucault quizás constituya un retorno del averroísmo en Occidente frente al cual las “teologías” de nuestro tiempo (las ciencias humanas, la economía y la biología), insisten en gobernar.

2.- Gubernamentalidad, Biopolítica, Neoliberalismo

Sólo en virtud de dicho retorno es que las ediciones de la Universidad Diego Portales ha podido publicado el libro, a su vez efecto del respectivo coloquio, titulado *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*³. Los dos temas que toca, el “neoliberalismo” y la “biopolítica” ya recorta el campo de la obra del filósofo centrándose, fundamentalmente, en sus clases de 1978 tituladas *Seguridad, Territorio, Población* dedicadas esencialmente a profundizar sus análisis del término “biopolítica” acuñado en 1976 y las clases que le siguen del año 1979 tituladas *El Nacimiento de la Biopolítica* que, si bien, Foucault las plantea como una extensión de sus trabajos dedicados al esquivo término de biopolítica, desarrollan una profunda genealogía del neoliberalismo (fundamentalmente el ordoliberalismo alemán) considerado como uno de los horizontes –sino el único– de la deriva biopolítica contemporánea. Así, la colección de ensayos que propone el libro se desenvuelve entre tres categorías características de ese período, a saber, gubernamentalidad (término que, por vez primera, surge en las clases de 1978), biopolítica (concepto que había surgido ya en 1974, pero desarrollado en 1976) y neoliberalismo (cuyo interés orienta todas las clases de Foucault de 1979).

Si el pensamiento siempre toca la dimensión de nuestro presente y, por tanto, se abre en una dirección propiamente histórico-genealógica, el interés en pensar la triple articulación “gubernamentalidad”, “biopolítica” y “neoliberalismo” tiene lugar en Chile a 35 años del golpe de Estado y a 28 años de la imposición de la Constitución Política de 1980 con la legitimación del neoliberalismo como específico régimen gubernamental. Porque, a pesar que Foucault dedica nada o muy poco a problematizar a los Chicago Boys que constituyeron el referente esencial de los economistas neoliberales chilenos egresados de la Universidad Católica, la recepción de los trabajos foucaultianos del 78-79 encuentra su propia condición histórica de posibilidad en nuestra historia reciente: estamos en medio de algo llamado “neoliberalismo” y no sabemos desde dónde ejercer su crítica.

Si bien es cierto que, en la última década se han publicado decisivos trabajos sobre la

² Emanuele Coccia *Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo* (Buenos Aires: Ed. Adriana Hidalgo: 2008).

³ Vanessa Lemm (Editora) *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica* (Santiago de Chile: Ed. Universidad Diego Portales, 2010).

historia de Chile, en los cuales quisiera destacar los trabajos de Renato Cristi y Gabriel Salazar, éstos no ingresan en el marco de una problematización de la dimensión biopolítica de la razón neoliberal⁴. En este sentido, la recepción de estos trabajos se asoma como el prolegómeno de una genealogía más vasta que debería apuntar a constituir una crítica radical de la gubernamentalidad neoliberal contemporánea. Sobre todo porque la mirada de Chile no es sino una “mónada” (Benjamin) de los procesos que han tenido lugar a nivel mundial en las últimas décadas y que se caracterizan por el desmoronamiento de los socialismos “reales” y la hegemonía de dicha gubernamentalidad a nivel planetario. Así, la emancipación de los mecanismos de seguridad, la juridificación de la política, junto con la gestión completa de la vida biológica, configuran el marco de “problemas” que atraviesan a nuestro tiempo y que este libro, en la problematización de la tríada entre gubernamentalidad, biopolítica y neoliberalismo, no hace más que invitar a pensar.

En este marco, el libro ofrece al lector varias entradas para dicha problematización. La primera de ellas, es una perspectiva sociológica que, desde determinados procesos sociológicos actuales subrayan la configuración de una “ciudadanía biológica”, de una nueva gubernamentalidad o de una crítica a ciertas políticas públicas desarrolladas en Chile durante los últimos 20 años. La segunda es aquella mirada desde la filosofía política republicana que pone el acento en la sustitución de la política por el mercado (García de la Huerta) y en la progresiva “juridificación de la política” y la relación de Foucault para con la Ley (Vatter). En tercer lugar, se propone un análisis de los nuevos dispositivos de seguridad, mostrando el funcionamiento y la historia de dichos dispositivos en las sociedades contemporáneas al punto de sugerir la existencia de una “seguridad biopolítica” (Gros) cuyo sujeto no sería más que una “población” (un conjunto de vivientes estadísticamente cuantificables). En cuarto lugar, el libro presenta un conjunto de ensayos en los que se pregunta por la posibilidad de un sujeto revolucionario en o desde el pensamiento de Foucault. En quinto lugar, los últimos tres artículos refieren a lo que Roberto Esposito, en su singular lectura de Nietzsche, denominó una “biopolítica afirmativa” (Lemm, Muhle).

No obstante lo interesante de los ensayos aquí expuestos, me parece que el corte que se hace de los cursos de 1978 a 1979 deja de lado, al menos, tres problemas que, me parece, serán decisivos en los trabajos post-foucaultianos llevados a cabo, sobre todo, por la filosofía política italiana. En primer lugar, la genealogía “teológica” de la biopolítica que Foucault ya anuncia en sus referencias al pastorado cristiano y a Tomás de Aquino en sus cursos de 1978 y que ha dado lugar a los trabajos de Giorgio Agamben cuya tesis es que la biopolítica encontraría en la angelología cristiana (la glorificación) su figura genealógica más prístina. En segundo lugar, la deriva “marxista” de sus investigaciones, que ha reverberado tanto en Toni Negri como en Paolo Virno planteando la tesis, extraña a Foucault, de que la biopolítica se presentaría como un efecto del capitalismo. En tercer lugar, el problema “espacial” que ha desprendido los trabajos de Foucault en torno a las heterotopías vinculándolos con los desarrollos schmittianos en torno al *nómos* de la tierra, trabajo que se debe, sobre todo, a Andrea Cavalletti y que plantea la dimensión “mitológica” de la seguridad.

⁴ Véase Renato Cristi y Pablo Ruiz Tagle *La República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano* (Santiago de Chile: Ed LOM, 2006) y Gabriel Salazar *Peones, campesinos, proletarios* (Santiago de Chile: Ed. LOM, 2005).

3.- Fuga

Aparte de estas tres líneas de fuerza que se anudan en el debate biopolítico contemporáneo, me parece que es imprescindible atender lo que el propio Foucault decía en 1970: “(...) *toda nuestra época, bien sea por la lógica o por la epistemología, bien sea por Marx o por Nietzsche, intenta escapar a Hegel: y todo lo que he intentado decir anteriormente a propósito del discurso es bastante infiel al lógos hegeliano*”⁵. Que toda nuestra época sea infiel al lógos hegeliano ha exigido de ésta anudar a dos nombres clave: Marx y Nietzsche. El primero, situando el análisis del capitalismo como orden histórico-social en conjunto con la economía política como su más prístino saber (ideología) a partir del cual se proyecta el problema de la emancipación en aquello que Marx denomina “proletariado”. Sin embargo, la presencia de las tendencias progresistas, economicistas y hegelianas en Marx impedirán a éste romper con el núcleo “biopolítico” de la propia economía que él mismo critica. El segundo, sitúa una deconstrucción general de Occidente a partir de la categoría de “nihilismo” (cristianismo, como extensión del platonismo), entendido como el movimiento que pone a la “vida contra la vida” intentando deslindar las posibilidades de la emancipación ya no afincadas en una consciencia (como en Marx), sino en la vida considerada como “voluntad de poder”. ¿No sería esa tensión entre la línea marxista y la nietzscheana, la tensión ínsita al pensamiento de Foucault? ¿Se trataría, entonces, de situar a Marx y a Nietzsche en una relación de contigüidad, uno con el otro, al lado del otro, pero sin jamás “reconciliarse”? ¿Sería ésta la condición para comenzar a pensar en una política de lo porvenir, menos afincada en los “derechos” y más inmersa en la visible invisibilidad de lo viviente?

¿Cuál es el legado de Foucault? Pregunta *políticamente* decisiva en tanto su recepción pasa no sólo por la neutralización de las editoriales, sino también la de las universidades, al someterse al régimen de equivalencia general que impone la gubernamentalidad neoliberal. Como si, por cada publicación de sus clases, entrevistas o libros, Foucault se encontrara, una y otra vez, en la posibilidad de convertirse él mismo, en un dispositivo. En esto Foucault no ofrece nada nuevo, sino más bien, vuelve a mostrar el conflicto que asola a todo pensamiento cuando éste se propone una reflexión radical sobre nuestro presente. Un conflicto que está en Sócrates, que trasunta desde la filosofía árabe e islámica medieval hacia el Renacimiento con la expulsión del averroísmo de las universidades, y que, en plena modernidad, encuentra a Nietzsche huyendo de dicha institución y a Marx escribiendo en los periódicos de la época. Baste con eso, para mostrar lo delicado, lo frágil del pensamiento que, una y otra vez parece *fugarse* por entre las rejillas del saber universitario.

Por ello, Foucault subraya que la filosofía no será una teología (puesto que no constituirá la razón de la obediencia), sino más bien, el ejercicio de una *parrhesía*, un *coraje de la verdad* que implicará el cuestionamiento de la ley de la ciudad⁶. Y si dicha ley no es mas que la de la gubernamentalidad neoliberal, entonces ¿cómo desactivarle, resistirle, destruirle de su aura?

Hoy, cuando la enorme intifada árabe amenaza con desactivar los dispositivos gubernamentalidad neoliberal, ¿cómo desactivarle, resistirle, destruirle de su aura?

⁵ Michel Foucault, *El orden del discurso* (Barcelona: Ed. Tusquets 2010), 70.

⁶ Michel Foucault *El coraje de la verdad* Ed Fondo de Cultura Económica, 2010.

mentales montados por las potencias occidentales durante los últimos 30 años, quizás se abra un umbral a través del cual podamos elaborar una crítica radical de la gubernamentalidad neoliberal.

Rodrigo KARMY BOLTON

SLOTERDIJK, Peter. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela, 2007, pp.

Peter Sloterdijk con la publicación de este libro culmina su trabajo “intempestivo o imposible” iniciado en la trilogía *Esferas* (los tres volúmenes existen completos desde 2004). El autor recupera el planteamiento de estos últimos estudios sobre la historia de la globalización para establecer el escenario en cuyo seno nació y se desarrolló lo que él denomina el mundo interior del capital. Así que nos encontramos ante la prolongación de un intento anteriormente emprendido de pensar filosóficamente las representaciones que el ser humano ha concebido de su mundo a lo largo de la historia. El análisis de este libro se centra en la última fase de este proceso cuya lógica no se legitima por el progreso de la historia sino por la simple consumación de lo que ya se ha conseguido en ella.

Antes de adentrarnos en la lectura, es importante tener presente el hecho de que sea la continuación de un proyecto ya empezado porque el autor parte de premisas que no se encuentran propiamente en el texto. El planteamiento fundamental que está presente tácitamente y que conforma el objeto de investigación de cada uno de los cuatro libros (la trilogía y *En el Mundo Interior del Capital*) consiste en afirmar que la globalización es un fenómeno histórico compuesto de tres grandes etapas: la metafísica de las esferas (ontología clásica), la globalización terrestre (expansión física europea) y la actual *global age* (globalización electrónica). Asimismo, esta expansión que se inició como especulación metafísica sobre la tierra y que terminó con una aprehensión material y real de ella ha supuesto una transformación de la vivencia humana del espacio o existencia como “espaciamento” simbólico y físico. Por tanto, el mundo interior del capital es la última representación humana del mundo que configura un espacio vivencial específico y conlleva una nueva subjetividad.

En el mundo interior del capital se divide en dos partes: en la primera el autor vuelve a desarrollar las tesis sobre la segunda etapa del fenómeno de la globalización, la terrestre, que se consumó con “la navegación cristiano-capitalista y políticamente implantada por el colonialismo de los Estados nacionales de la vieja Europa”. En esta exposición enfatiza todos aquellos elementos tanto espaciales, económicos o sociológicos que finalmente posibilitaron una consumación global del sistema capitalista. Entre ellos, la configuración de un espacio de representación igual y divisible, totalmente desmitificado, listo para ser conocido a nivel científico y económico, el aumento de la circulación de capitales, la aplicación de esquemas de negocio de riesgo, la positivación de las deudas y, en fin, la conversión de la tierra en un espacio horizontal de inversión, botín, fortuna y gloria.

La esencia de la subjetividad es para el autor aquello que posibilita el paso de la teoría a la praxis, es decir, la capacidad de desinhibición primaria. Estos primeros sujetos de la modernidad, en nombre de la historia como instancia de desinhibición, emprendieron accio-